

POR QUE EL EJERCITO NO DERROTO a CASTRO

por el coronel PEDRO A. BARRERA PEREZ, MMNP

Según se lo narró a

Rodolfo Rodríguez Zaldívar

Fotos de BARCALA y ARCHIVO

(Artículo Quinto)

Ataque al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. — Sangrienta represión del coronel Alberto del Río Chaviano. — "Silito" Tabernilla, un poder tras el trono. — El escándalo de las elecciones de 1954. — Segunda conspiración del coronel Barquín. — Actitud de Batista ante la anunciada invasión de Fidel Castro. — Precaria jefatura del general Díaz Tamayo en Oriente.

Santiago de Cuba, la bella capital de la provincia de Oriente, disfrutaba aquel día de julio el jubiloso espectáculo de sus tradicionales fiestas de carnaval, pletóricas de colorido y toques de tambor.

Era la noche del 26 de julio de 1953, una más entre las muchas en que la población santiaguera gozaba por todo lo alto de sus inigualables festejos, famosos en toda la República.

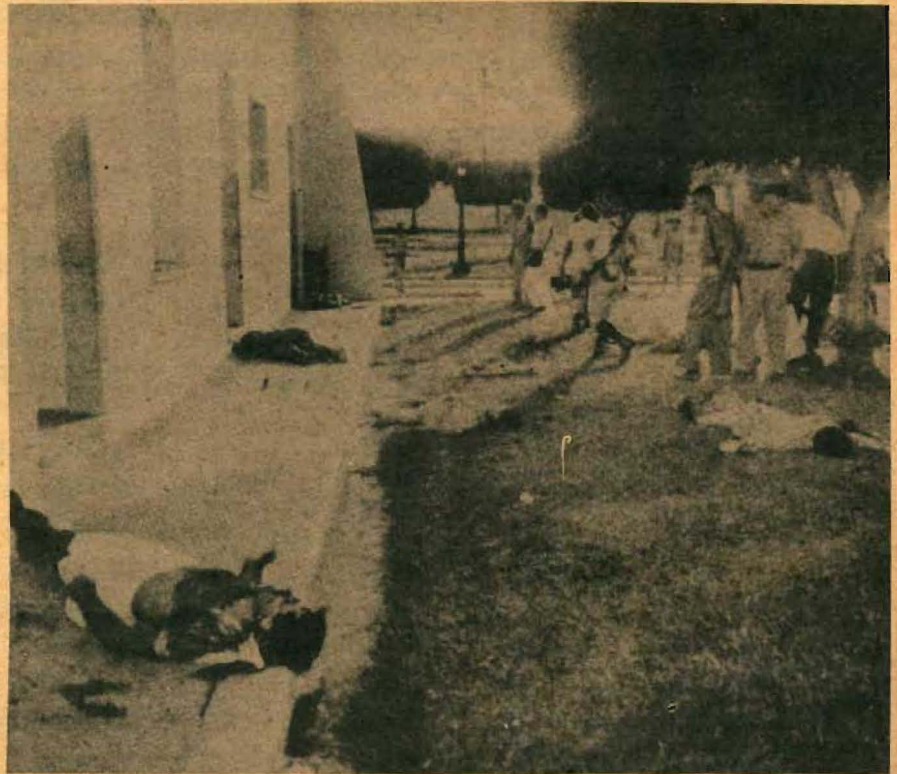
Y no eran ajenos a esta contagiosa atmósfera de bullicio y ron el coronel Alberto del Río Chaviano y algunos de sus ayudantes. Ya enterado Río Chaviano, a través de su concurrido el jefe del Ejército, de los propósitos que en aquellos mismos días había exteriorizado el presidente Batista de cambiar los mandos militares de provincias, aprovechaba sus últimas horas en aquella región para desentenderse de las rutinarias obligaciones de su cargo y sumergirse en la batahola carnavalesca.

Aquella noche Río Chaviano y un grupo de sus íntimos colaboradores había dejado el atuendo militar, para vestir el clásico capuchón y confundirse entre la multitud en uno de los bailes públicos.

En el Regimiento "Maceo" quedaba hecho cargo del puesto el Oficial de Día y el personal de guardia a sus órdenes. No había ninguna medida precautoria, como es norma en todo campamento para evitar un ataque sorpresivo. Las horas se deslizaban entre bostezos de los centinelas, ansiosos de ser relevados para descansar a plenitud.

La ciudad hervía en música caliente, mientras en las sombras un grupo de individuos marchaba hacia el Cuartel Moncada, sede de la jefatura del Regimiento Maceo. Vestían uniforme similar al que usaban los soldados, para confundirse con los miembros de la Banda de Música del Estado Mayor General del Ejército, que a petición del coronel Río Chaviano había ido a Oriente para cooperar al esplendor de los carnavales.

Los centinelas conocían perfectamente a todos los integrantes del Regimiento, pero no así a los miembros de la Banda de Música. Fue por ello que los disfrazados de soldados pudieron sorprender a los guardias de posta, que creyeron se trataba de músicos. La confusión les costó la vida, porque sin dejarles hacer el



"El ataque al cuartel Moncada, en Oriente, el 26 de julio de 1953, paralizó el cambio de mandos militares que proyectaba el general Batista. Durante la artera agresión numerosos soldados fueron pasados a cuchillo".

más mínimo gesto defensivo ni alertar a los demás componentes del mando, los pasaron a cuchillo. Ya eliminados los guardianes de la entrada, penetraron al Campamento varios automóviles con individuos armados, que llegaron hasta los dormitorios de los soldados, entablandose una lucha encarnizada en la que perdieron la vida numerosos soldados y varios de los atacantes. Al mismo tiempo otro grupo de los asaltantes penetraba en el Hospital Militar, donde estaban reclusos alrede-

dor de veinte alistados, algunos de ellos recién operados, comenzando en el acto a disparar contra los que se incorporaban en sus camas y pasando a cuchillo a otros, que cambiaron el sueño por la muerte.

La sorpresa fue de tal magnitud que los atacantes consiguieron el dominio de la situación. Muerto el Oficial de Día, teniente Morales, sin tener la tropa quien asumiese el mando, era tarea fácil para los asaltantes controlar el Regimiento y llevar adelante el pro-



"Río Chaviano hacía correr raudales de sangre en la provincia oriental, que vivió una etapa de terror sin precedentes hasta aquel entonces. Su represión brutal opacaba el crimen de los asaltantes".

pósito que los había lanzado a tan peligrosa aventura.

Fue cuando por estaba la guarnición, que el comandante Morales, hermano del teniente que fungía como Oficial de Día, muerto momentos antes, al enterarse del ataque al Cuartel se dirigió precipitadamente al mismo y



"Ante el alarde de fuerza militar, Grau fue al retraimiento. El presidente del Tribunal Superior Electoral, doctor Joaquín Ochotorena, por la forma en que defendió la legalidad de los comicios, fue bautizado como "Gutenberg de Maguncia".

saltando sobre una cerca logró llegar hasta el puesto de mando, donde reorganizó las tropas y en pocos momentos dominó la situación y puso en fuga a muchos de los atacantes, tomando prisioneros a otros.

Cuando ya el comandante Morales había dominado el artero golpe, se presentó en la jefatura del Regimiento el coronel Río Chaviano, algo aturdido todavía por los efectos de la conga y el alcohol, y se hizo cargo del mando.

La primera medida dictada por el coronel Río Chaviano fue la persecución de los supervivientes fugitivos, que se habían diseminado por la ciudad, tratando desesperadamente de salir hacia La Habana u otros lugares de la isla, para eludir la acción represiva del gobierno.

Alrededor de doscientos hombres fueron

capturados por el Ejército, entre ellos los dos cabecillas dirigentes del ataque al Cuartel, los hermanos Fidel y Raúl Castro.

Si el artero ataque al "Moncada" había sido calificado como brutal, por la cantidad de muertos a cuchillo, entre ellos algunos soldados enfermos, la represión ordenada por Río Chaviano opacaba ante la opinión pública la criminal agresión cometida por los asaltantes del Cuartel, al dar muerte a la mayor parte de los capturados, aún aquellos sobre los que existían fundadas dudas acerca de su participación en los hechos. Contrastaba esta actitud del jefe del Regimiento con la protección que brindó a los dos máximos responsables del



"Silito" Tabernilla acrecentaba por días su poder, tanto en lo militar como en lo civil. Su radio de influencia no tenía límites. Al girar una inspección, el general Cantillo informaba que los armamentos y equipos del Ejército eran arcaicos e ineficientes para hacer frente a cualquier agresión".

criminal intento, quienes gozaron de toda clase de garantías hasta su presentación ante los tribunales civiles competentes. Fue así como Fidel y Raúl Castro lograron salir con vida, en tanto Río Chaviano hacía correr raudales de sangre en la provincia oriental, que vivió una etapa de terror sin precedentes hasta aquel entonces. Por centenares se cuentan los inmolados durante la bárbara represión dictada por el jefe del Regimiento Maceo, mientras en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba se ventilaba la causa seguida contra los dos instigadores y un pequeño grupo de afortunados supervivientes del ataque al Moncada.

Condenados a presidio, los hermanos Fidel y Raúl Castro hicieron de su prisión en Isla de Pinos tribuna para su propaganda, hasta el momento en que fueron amnistiados por el presidente Batista. Después de corto tiempo en La Habana, sin que nadie los molestara, se dirigieron a México donde crearon el Movimiento 26 de Julio, fecha del asalto al Moncada que tomaron como bandera, donde en unión del Che Guevara y el autotitulado general Bayo, hicieron su pacto de sangre con el Comunismo Internacional, cuyas consecuencias se están palpando hoy en nuestra atribulada patria, sometida a la más terrible de las tiranías, que es la impuesta por el Comunismo a sus satélites en todo el mundo.

La situación del coronel Río Chaviano quedaba consolidada en aquellos momentos, gracias a la necesidad del gobierno de mantener el espíritu de combate en la tropa. Río Chaviano se había convertido, mediante el respaldo de su concuño el general Tabernilla, en un nuevo héroe militar. El presidente Batista quiso premiar a los soldados que heroicamente habían defendido su Regimiento y salvado el prestigio de las Fuerzas Armadas y concedió la Cruz de Honor, la más alta condecoración militar, al Regimiento Maceo y fue creado el Mérito Maceo para condecorar a todos los miembros del Regimiento que participaron en aquella acción, entre ellos al coronel Río Chaviano por ser jefe del mismo.

Tanto se ufana el coronel Río Chaviano de su "heroicidad", que los propios alistados que conocían la verdad de los acontecimientos



"Batista aprovechó la conspiración de Barquín para hacer cambios en los mandos y organizar algunas unidades dotadas con nuevos equipos, suministrados por el Plan de Ayuda Mutua, conocido como Punto Cuatro".



"El general Martín Díaz Tamayo al ser designado jefe del Regimiento Maceo, de Oriente, no fue autorizado para hacer el más mínimo cambio. Tenía una jefatura en precario, pues le controlaban los subalternos desde el Estado Mayor".

tos por haber participado personalmente en la acción contra los atacantes, comenzaron a comentar que el verdadero héroe no era otro que el comandante Morales. Pronto la verdad

se abrió paso y llegó a ser motivo de sorna entre las tropas los alardes del jefe del Regimiento.

En vez de agradecer la conducta del comandante Morales que había salvado su mando en crisis, el coronel Río Chaviano, acomplejado ante su subalterno, no tardó en hacerlo víctima de una feroz persecución y como consecuencia de sus turbias maquinaciones lo envió arrestado hacia La Habana, acusándolo de conspirar contra el gobierno.

Al arribar a la capital de la República, el comandante Morales logró hacer llegar al presidente Batista una carta, en la que le explicaba todas las inmundicias que estaban cometándose en Oriente, además de acusar directamente al coronel Río Chaviano de explotar el juego, dando detalles sobre los lugares donde estaban instalados los garitos; que lucraba con el contrabando en gran escala; que participaba en orgías y bacanales casi diarias y llegaba hasta asegurar hechos de tal monstruosidad que lindan con lo amoral. Terminaba su carta el comandante Morales jurando por su honor de caballero y militar que si alguna de las acusaciones que hacía al coronel Río Chaviano no se ajustaba a la verdad, estaba dispuesto a darse un pistoletazo en presencia del propio presidente de la República.

Ante aquellas graves imputaciones, el general Batista ordenó una inmediata investigación y, como resultado de la misma, el comandante Morales, que ya estaba preso en La Cabaña, fue puesto en libertad y nombrado jefe

del Archivo Militar de la República.

Antes de continuar el relato de estos hechos hasta su culminación final, hay un aspecto que es de vital importancia por sus repercusiones tanto en las esferas civiles como en las militares.

Así como el general Tabernilla Dolz había creado su aparato para el férreo control de las posiciones importantes en las Fuerzas Armadas, su hijo "Silito", aquel humilde teniente que había llegado a Columbia como uno de los secretarios del general-senador, em-



"En esa hora de intrigas, zancadillas y pugnas por controlar el mando, que tenían minados los cimientos básicos del Ejército, Fidel Castro anunciaba desde México que pronto desembarcaría en Cuba con una expedición, a la que Batista no concedió importancia por considerarla un fracaso".

pezaba a mover sus tentáculos para desplazar a cuantos pudieran obstaculizar sus planes de quedar como único hombre de confianza del presidente Batista.

La primera víctima sería el doctor Raúl Acosta Rubio, secretario privado de Batista, con el que había compartido su exilio durante el tiempo en que Grau San Martín no le permitió regresar a Cuba, ayudándolo en la redacción de su libro "Sombras de América".

La intriga funcionó con tal eficiencia que poco a poco Acosta Rubio perdía terreno en el ánimo del presidente, hasta que al fin fue relevado de su cargo de secretario particular y nombrado en la Embajada de Cuba en Honduras, con el rango de Ministro. Volvían así a ser las embajadas de Cuba en el extranjero el refugio obligado de los caídos en desgracia.

Eliminado su principal obstáculo, "Silito" Tabernilla centralizó todas las funciones de enlace del presidente con sus altos colaboradores civiles y militares. Al mismo tiempo se producía una vertiginosa serie de ascensos, que iban convirtiendo de la noche a la mañana, al teniente "Silito" en el flamante general Tabernilla Palmero.

A tal grado llegó su influencia que prácti-

Continúa en la página 80



"Fue nombrado Río Chaviano para sustituirme en la Base Aérea de San Antonio de los Baños y yo fui ascendido a coronel y nombrado jefe del Regimiento 1 de Infantería de la Ciudad Militar de Columbia".

POR QUE EL EJERCITO . . .

Continuación

camente tenía funciones decisivas en el nombramiento, traslado, ascensos y licenciamientos en las Fuerzas Armadas, así como en la designación de los ministros y altos funcionarios dentro de la administración civil y hasta el control de los dirigentes políticos de los distintos partidos integrantes de la Coalición gubernamental.

Así, mientras cada día acrecentaba su poder tras el trono, 'Silito' seguía una línea paralela a la establecida por su progenitor, pero con la ventaja de que centralizaba tanto lo militar como lo civil, pues en ambas esferas su radio de influencia no tenía límites.

Al acercarse el período electoral, en 1954, que determinaría la constitucionalidad del régimen hasta entonces de facto, "Silito" intensificó su actividad en los predios políticos, aunque sin abandonar sus intereses castrenses.

A la hora de seleccionar los que habrían de ser candidatos a los distintos cargos electivos, fueron los amigos personales del presidente de la República, del general Tabernilla Dolz, de "Silito" y de algunos jefes de mandos militares los únicos que lograron la postulación. No importaba que muchos de estos señores fueran totalmente desconocidos de la opinión pública, ni que otros, por el contrario, gozaran de una triste fama nada recomendable. La seguridad previa del triunfo era factor descontado. Pero aún dentro de esta arbitraria selección de valores negativos, se hizo otra más minuciosa, a fin de impedir que pudieran resultar electos los que no gozaban de absoluta confianza para los fines que en lo futuro habrían de ser utilizados.

De tal forma se desarrollaron los hechos, fue tan evidente el alarde de fuerza militar con vistas a los comicios, que el doctor Ramón Grau San Martín, candidato de la oposición, ordenó el retraimiento electoral horas antes de la celebración de los mismos, provocando la impugnación del proceso comicial, alegando el empleo de la fuerza represiva del régimen y la ausencia de garantías para desarrollar sus actividades políticas.

El escándalo fue de tal magnitud que por primera vez en Cuba se llevó a las pantallas de televisión la vista del caso en el Tribunal Superior Electoral, oportunidad en la que el propio presidente del tribunal, doctor Joaquín Ochotorena — a quien bautizaron desde entonces como "Gutenberg de Maguncia" — defendió la tesis de la legalidad de aquellos comicios, en los que únicamente participarían los partidos de gobierno.

No obstante, esto fue sólo una parte; porque la pugna derivó hacia el campo de la "viveza criolla" y los que tenían más intimidad con los jefes militares de las zonas de su postulación obtuvieron votaciones fabulosas, en perjuicio de sus propios compañeros de candidatura, muchos de ellos con mayor arraigo.

La preponderante intervención de aquellos jefes de mandos militares en el resultado final de las elecciones, trajo como lógica consecuencia que se afirmara públicamente que los mismos habían recibido gruesas sumas de dinero para actuar en la forma en que lo hicieron. Se hablaba, además, que había funcionado una especie de tarifa para cada tipo de acta de elección, con el consiguiente disgusto de la tropa, que se quejaba de haber sido utilizada como instrumento para tal inmoralidad.

Como consecuencia de la nueva hornada de legisladores y de los recién nombrados ministros que sutitufan a los que habían sido candidatos, el poderío de "Silito" Tabernilla creció en tales proporciones que era elemento decisivo en toda la maquinaria gubernamental.

Igual auge había adquirido ya, por su parte, el general Tabernilla Dolz, cuyos hombres

de confianza en los mandos cumplieron a cabalidad sus instrucciones para respaldar a sus favoritos.

Si para padre e hijo las cosas no podían salir mejor, porque cada uno en su órbita lograba llegar al objetivo perseguido, en las filas de las Fuerzas Armadas no todo respondía al bien aceitado aparato tabernillista. Los ascensos discernidos a capricho, sin tener en cuenta méritos ni capacidad, que sólo favorecían a los que se plegaban incondicionalmente a las órdenes emanadas del jefe máximo, aun cuando fuesen totalmente arbitrarias, iban sembrando paulatinamente el descontento entre aquellos oficiales, clases y soldados por antigüedad o por capacidad les correspondía ascender primero que los privilegiados por la protección del general Tabernilla.

La situación era ya crítica cuando el general Martín Díaz Tamayo, el coronel Francisco Tabernilla Palmero y el teniente coronel Manuel Varela Castro fueron designados en una misión militar cuyo objetivo era visitar varios campamentos de Estados Unidos.

Al reunirse en Washington con el Agregado Militar a la Embajada de Cuba en la capital norteamericana, coronel Ramón Barquín López, el teniente coronel Varela Castro, en un aparte con Barquín, comentó ampliamente el descontento existente entre muchos oficiales por la desmoralización imperante en los principales mandos del Ejército.

El coronel Barquín, que ya conocía lo que estaba ocurriendo, por amigos suyos entre la oficialidad, discutió con Varela Castro sobre la necesidad de tomar alguna decisión al respecto.

En estos mismos días surgió un incidente entre el gobierno de la República Dominicana y el general Tabernilla, que dio motivo a unas declaraciones del jefe del Ejército dominicano en las que trataba en forma insultante al jefe de Estado Mayor del Ejército cubano. La tirantez era tanta, que se esperaba una agresión militar por parte del gobierno dominicano. Temiendo que esta posibilidad llegase a vías de hecho, el general Tabernilla designó al general de brigada Eulogio Cantillo Porras para que organizara un grupo especial de combate, que tendría como misión la defensa del territorio nacional en caso de ataque extranjero.

Apenas habían comenzado los planes de organización de las distintas unidades componentes de ese grupo, el general Cantillo se percató de que los armamentos y equipos de que estaba dotado el Ejército en aquellos momentos eran completamente arcaicos e inefectivos para hacer frente a tropas modernamente equipadas. Casi todas las unidades del Ejército estaban usando fusiles Springfield de 1903, ametralladoras livianas y pesadas de 1917, que habían sido desechadas por el Ejército de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial; las municiones eran lotes que desde muchos años antes habían sido almacenados, sin utilizarlos en prácticas de tiro y los equipos de comunicaciones y transporte completamente ineficientes.

No se concebía que un gobierno surgido de un golpe militar no hubiera dedicado preferente atención a dotar al Ejército de los modernos y eficientes equipos; la explicación se encontraba en que para el cargo de jefe del Cuartel Maestre General del Ejército había sido designado el general de brigada Luis Robaina Piedra, quien por ser consuegro del presidente Batista, manejaba los fondos destinados a compras en los presupuestos militares como si fueran de su propiedad y a su entera conveniencia. De tal magnitud eran los negocios particulares que se hacían en el Cuartel Maestre que cuando muchos oficiales iban a referirse al general Robaina lo denominaban el "Comerciante Don Luis".

Paralelamente a la situación creada con el gobierno dominicano, se desarrollaba una

conferencia en Santo Domingo para determinar la extensión de las aguas jurisdiccionales de cada país del Caribe. El presidente de la República designó al coronel Barquín para representar a Cuba en aquel evento y esa oportunidad fue aprovechada por el general Tabernilla para llamar a su despacho al mencionado oficial y darle instrucciones sobre su interés en que investigara discretamente sobre los propósitos que con respecto a Cuba tenía el jefe del Ejército dominicano.

Esa misión dió a Barquín la oportunidad de moverse libremente dentro de los mandos militares en Cuba, sin despertar sospechas, lo que aprovechó para vertebrar el movimiento conspirativo que ya tenía planeado desde la visita que hiciera a Washington el teniente coronel Varela Castro.

Así surgió, poco después, la conspiración en que figuraba Barquín como jefe, siendo sus colaboradores, entre otros, el teniente coronel Varela Castro, los comandantes Enrique Borbonet y José Orihuela Torra, los capitanes Hugo Vázquez, Ernesto Despaigne y Cirilo Rodríguez Villaverde, así como varios tenientes.

El día escogido para la ejecución del golpe, el primero de abril de 1956, uno de los complotados, el comandante Ríos Morejón, al tratar de sumar al movimiento a un teniente destacado en la fortaleza de La Cabaña, éste simuló estar de acuerdo, pero inmediatamente lo denunció ante su jefe de unidad, quien a su vez dio cuenta del hecho a la superioridad.

Citado el comandante Ríos Morejón a la jefatura del Estado Mayor del Ejército después de un breve interrogatorio se vio forzado a mencionar el nombre de todos los implicados en la conspiración y los detalles del golpe que se iba a efectuar ese mismo día.

Momentos antes de la hora señalada para poner en práctica los planes subversivos, eran arrestados el coronel Barquín y casi todos sus seguidores, los que después serían condenados por un Tribunal Militar a varios años de prisión, que comenzaron a cumplir en La Cabaña y más tarde fueron trasladados al reclusorio de Isla de Pinos, donde permanecieron hasta la caída del gobierno de Batista, el primero de enero de 1959.

A partir de este hecho el presidente Batista aprovechó para hacer cambios en los mandos, designando al general Juan Rojas González para sustituir al general Luis Robaina Piedra en el cargo de Cuartel Maestre General del Ejército; al coronel Alberto del Río Chaviano lo sustituyó en la jefatura del Regimiento 1 "Maceo", de Oriente, por el general Martín Díaz Tamayo; y yo fui ascendido a coronel y trasladado del Regimiento 10 de Infantería, destacado en la Base Aérea de San Antonio de los Baños a jefe del Regimiento 1 de Infantería de la Ciudad Militar, nombrándose a Río Chaviano para sustituirme en aquella Base Aérea.

También aprovechó el general Batista la coyuntura de que en estos días estaba en plena ejecución el Plan de Ayuda Mutua, conocido como Punto Cuatro, por el cual el gobierno de Estados Unidos se comprometía a suministrar armas y equipos modernos, becas para estudios militares en escuelas norteamericanas y la cooperación de misiones militares, navales y aéreas en los distintos países latinoamericanos con el fin de reforzar la defensa continental, para organizar algunas unidades dotadas con nuevos equipos, muchos de cuyos oficiales y alistados fueron enviados a cursos especiales.

Con esto, prácticamente, volvía Batista a tomar en sus manos las riendas militares. Aparentemente el general Tabernilla se subordinaba a la autoridad del Ejecutivo.

Mientras tanto, desde México llegaban noticias de que Fidel Castro planeaba la invasión a Cuba y hasta se publicaron fotografías

Continúa en la página 82

POR QUE EL EJERCITO...

Continuación

tomadas en el campo de entrenamiento, que tenía en una finca discretamente ubicada lejos de Ciudad México.

A medida que pasaban los meses, no eran ya fotos y reportajes aislados, sino declaraciones públicas del propio Fidel Castro, que osadamente amenazaba al régimen de Batista y ponía condiciones a éste para no realizar su anunciada invasión.

Y en tanto algunos periódicos gobiernistas caricaturizaban los alardes de Castro y hasta el general Batista lo subestimaba, desde México Fidel anunciaba inclusive que desembarcaría "en algún lugar de Cuba antes del 31 de diciembre de 1956".

Varios días antes de producirse el desembarco de los expedicionarios, el coronel Orlando Piedra Negueruela, jefe del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional, le entregó al general Batista un informe confidencial sobre los campamentos de entrenamiento, el personal de los mismos, las armas que utilizaban, la fecha aproximada en que se proponían llegar a territorio cubano y hasta varias fotografías del yate "Gramma" que era el escogido para llevar a la práctica su aventura.

Lejos de conceder importancia al informe rendido por el coronel Piedra, el presidente Batista estimó que los intentos de Fidel Castro estaban destinados al fracaso y, por ello, no se molestó siquiera en dar las elementales órdenes a los jefes de las Fuerzas Armadas para que tomaran las medidas necesarias que evitaran cualquier ataque sorpresivo.

En aquel momento era jefe del Regimiento "Maceo" de Oriente, el general Martín Díaz Tamayo, a cuyo cargo llegó como consecuencia de una larga serie de intrigas manejadas por el jefe del Ejército, algunas de las cuales habían derivado hacia incidentes personales.

Un tiempo atrás el general Tabernilla se había visto obligado a recluírse en el Hospital Militar, sufriendo una enfermedad que lo imposibilitaba de atender sus funciones como jefe del Ejército. Por este motivo fue nombrado el general Martín Díaz Tamayo en ese alto cargo, provisionalmente, pero comenzaron a circular rumores de que sería ratificado en el mismo, ya que el general Tabernilla se acogería al retiro por incapacidad física.

Con rapidez inesperada de quien se hallaba en lecho de enfermo, el general Tabernilla abandonó el Hospital Militar y desde su residencia particular reasumió las funciones de su cargo, al par que ponía en funcionamiento su eficiente aparato difamatorio contra el general Díaz Tamayo, sobre el que hizo circular la especie de que estaba conspirando contra el gobierno.

Para evitar más incidentes entre ambos generales, el presidente Batista creó la Caja de Anticipos y Seguros de las Fuerzas Armadas, (CASFA), nombrando presidente de la misma al general Díaz Tamayo.

Al coincidir el final del período determinado por el Reglamento de la CASFA para desempeñar su presidencia con los cambios que proyectaba hacer en algunos mandos del Ejército, el general Batista con la finalidad de que no se reanudaran los incidentes entre los generales Tabernilla y Díaz Tamayo designó a este último como jefe del Regimiento Maceo de Oriente, en sustitución del coronel Río Chaviano.

Al igual que le ocurriera al general García Tuñón en La Cabaña, que recibió una jefatura en precario porque los jefes subalternos del mando despachaban directamente con el jefe del Estado Mayor, el general Díaz Tamayo sufría idéntica situación en Oriente, puesto que también le controlaban sus subalternos desde el Estado Mayor y les daban instrucciones abiertas de entorpecer el funcionamiento normal de aquel mando, a fin de propiciar el ambiente que convenciera al presidente Ba-

tista de la necesidad de relevarlo del cargo, para después separarlo del servicio.

No era ajeno a esta intriga el coronel Río Chaviano, que rumiaba su disgusto en la Base Aérea de San Antonio de los Baños, y quien había dejado grandes intereses en aquella provincia, los cuales eran atendidos por los mismos jefes de escuadrones y de puestos que él había situado convenientemente, sin haberse permitido al general Díaz Tamayo ni siquiera hacer los elementales cambios que todo jefe debe hacer para asegurar el control de su mando.

Esta era la verdadera situación del Ejército en la provincia de Oriente, minado en sus básicos cimientos por las intrigas personales del jefe del Estado Mayor, secundado por su concuño el coronel Río Chaviano, ambos interesados más en destruir la reputación del general Díaz Tamayo que en hacer del cuerpo armado al que debían su preponderancia, un bloque sólido, con unidad, moral y disciplina para ser sostén de la República sin banderías políticas ni intereses bastardos.

Y esta era también la hora en que desde México Fidel Castro anunciaba que antes de fin de año desembarcaría con una expedición en Cuba.

CONTINUARA

TRUCOS, TRAMPAS Y...

Continuación

ricanas confiscadas con bonos a 20 años, pero que el gobierno de Estados Unidos dé a Fidel dinero con que hacer esos pagos.

¡La fórmula perfecta! Fidel pagaría con papeles mojados por las propiedades confiscadas. En cambio, el gobierno americano le daría dólares contantes y sonantes con que pagar... lo que no tendría que pagar. ¡Negocio redondo!

Con esto, y al mismo tiempo, los fidelistas americanos presentan a la opinión pública americana una fórmula que la aliviaría de la evidente preocupación que para todo ciudadano supone esa espina en el costado que es un régimen hostil a noventa millas. No les dice, por supuesto que, aun hecha esa concesión, la espina seguirá escociéndoles, porque a una exigencia seguirá otra, y bajo el comunismo Cuba jamás volvería a ser realmente amiga de los Estados Unidos.

MIS HERMANOS LOS...

Continuación

budo guerrillero del Caribe.

¿Por qué Fidel Castro, y no Nikita Khrushchev? ¿Acaso éste último es menor "campesón" que aquél, en la aparente lucha que ambos sostienen por la reivindicación de la clase proletaria?

La razón visible es que los capitanejos del movimiento del Nordeste han advertido que Fidel Castro agita una bandera muy cara a sus aspiraciones: la reforma agraria. Esa zarandeada reforma agraria, mil veces debatida, proyectada y jamás ejecutada en nuestro país.

En los días que corren, y por motivos múltiples, esa reforma constituye el común denominador de las luchas contra la injusticia social, especialmente en América Latina. Bajo este aspecto, es comprensible que la amargura popular de los hermanos nordestinos haya escogido la imagen de Fidel Castro como "símbolo" de lucha y aspiraciones.

En ello no ha habido discriminación y análisis. Se ha operado el fenómeno de la simpatía popular, que no analiza causas, y sí aprecia efectos.

Tampoco puede pretenderse que una masa popular que a duras penas sobrevive, tenga tiempo y ganas de entrar en disquisicio-

nes filosóficas. Ante ella apareció la figura de un hombre que se batió contra "el común opresor, contra el explotador, aniquilándolo". Ello le ha bastado, y lo ha erigido en "símbolo".

No obstante, quitemos la capa al envoltorio para considerar, fríamente, si el contenido responde a su rótulo. En efecto, ¿cuál es la síntesis de la reforma agraria llevada a efecto por Fidel Castro? Teóricamente, se decía que era la expropiación de los latifundios y explotadores, su parcelación, y la subsecuente entrega de la tierra a los campesinos, y el propósito de intensificar la producción.

En la práctica, lo que se ha hecho es colectivizar la tierra confiscada, fuera o no latifundio entregándola, no al que trabaja, sino a la burocracia del Instituto de Reforma Agraria, que la administra y explota — explotando a la vez a los trabajadores — como nuevo señor feudal, mil veces más implacable que los anteriores propietarios.

En el colectivismo que se ha implantado, rige el principio del enriquecimiento del Estado, bajo el pretexto del enriquecimiento de la comunidad, sacrificando todas las libertades, y exigiendo imperativamente al poseedor de la tierra su total sujeción a las disposiciones del Estado, que asume el rol del explotador.

O sea, que en vez de adquirir el trabajador rural la personalidad de que carecía bajo el régimen capitalista, nuevamente se desdibuja la misma en favor de otro ente: el Estado. Antes era la relativa explotación del hombre por el hombre; ahora es la total explotación del hombre por el Estado.

Bajo este aspecto, pues, en nada ha mejorado la situación de los campesinos cubanos. Al contrario su condición es ahora mucho peor.

En cuanto a la intromisión del Estado — que puede originarse o no en la colectivización — sólo se justificaría dentro de un régimen absolutamente democrático, dentro del cual cada uno pudiera defender sus derechos frente a una eventual o persistente injusticia por parte del poder administrador. Lo contrario sería admitir la teoría de la infalibilidad del Estado, concepción utópica e irreal.

- VI -

El campesino cubano ha cambiado solamente de explotador. ¡Cuán lejos está esa realidad de sus aspiraciones de justicia social!

Esa apreciación me impulsa a negar a Fidel Castro el carácter de "símbolo" de las reivindicaciones de los hombres del campo. Mi condición de nordestino, profundamente encariñado con mi tierra natal, y solidario con sus agudos problemas, hace que lleve estas preocupaciones, sin ánimo de polémica, a mis hermanos en desgracia.

Mi condición de brasilero, orgulloso de su nacionalidad, me impulsa a advertirles: "¡Cuidado con los 'símbolos'!"

En nuestra Patria hay sólo un símbolo que debe ser esgrimido con fiereza, en tanto se busca el camino de la reivindicación social: ¡la bandera verde-amarilla de la nacionalidad!

Luchemos por nuestra redención con sentido de Patria y Hogar cristiano, con bríos auténticamente brasileros. Si carecemos de figuras próceras para presidir nuestras liberaciones, o no las consideramos dignas de sumarse a nuestra inquietud, llenemos ese vacío enarbolando la bandera nacional, veterana de mil combates al servicio del orden y de la justicia; orgullosa enseña de nuestra vocación democrática ante el mundo civilizado.

Cualquier otro "símbolo" está sobrando. ¡Inclusive Fidel Castro!

Copacabana, Junio 28 de 1961.